

## EDITORIAL

Estos primeros meses de 2012 todos los medios de comunicación se verán inundados de spots con imágenes, frases y discursos llenos de promesas (pocas veces cumplidas) de políticos que intentan convencer a sus partidarios y, a la ciudadanía, para primero ser elegidos como candidatos oficiales, después rogar por el voto y obtener el puesto deseado.

Los recursos destinados para ello a través del IFE, por los propios partidos y candidatos, además de otros apoyos fuera de la normatividad, sin duda que son ofensas para gran parte de la sociedad que apenas le alcanza para medio comer, medio vestir y medio vivir. Prueba de esta contradicción e insensibilidad de los políticos lo podemos ver con la situación crítica de los habitantes de la región Tarahumara y de estados como Chiapas y Oaxaca por citar algunos, no se diga de los más de 40 millones de mexicanos en pobreza extrema.

En materia educativa están todavía lejos los principios constitucionales de gratuidad, laicidad y obligatoriedad. Por un lado se limitan recursos a la escuela pública, el Estado se desentiende de su manutención y mantenimiento y, por otro, Felipe Calderón (sin pedirle consentimiento a nadie más que a los beneficiados) obsequia 2500 millones de pesos a una docena de universidades privadas para dar créditos a estudiantes con recursos; no menos grave es el peligro que corre el Estado laico con la pretendida reforma al Artículo 24 la cual ya fue votada a favor por sólo 260 diputados del PRI y PAN principalmente y ahora le pasan la responsabilidad histórica a los Senadores para que no olviden el gran paso que dieron Benito Juárez y los reformistas en el siglo XIX; y más lejos aún está la obligación de los padres y el estado para dar educación básica a sus hijos, la crisis actual sigue haciendo crecer el fenómeno de la deserción escolar, cada día más niños y jóvenes abandonan la escuela por no encontrar en ésta razones de peso.

Es probable que los políticos, en aras de ganar votos, se sentirán democráticos, sensibles, todopoderosos y hasta comprometidos mientras están en campaña y durante los primeros días de mandato, posteriormente (porque así lo ha dicho la historia) la dinámica cotidiana hará que la ciudadanía pase a segundo término y volverán a ser importantes hasta la próxima elección.